

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Revista de teatros, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Primera reunion de confianza en El Casino, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Baile de trages y concierto á la promenade á beneficio de los espósitos, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Esplicacion del figurin de modas.* = *Dias Geniales, por D. Juan Cuesta, conclusion.* = *Un recuerdo de amor, por D. J. Muñoz Gaviria.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

REVISTA DE TEATROS.

Con mas brevedad de la que solemos vamos á ocuparnos hoy de teatros, toda vez que reclaman nuestra atencion otros asuntos de oportunidad que no pueden esperar á otro dia.

Principiaremos por lo mas notable que se ha puesto en escena recientemente, y ha sido la comedia en tres actos de nuestro especial y aventajadísimo amigo el jóven D. Angel M.^a Dacarrete, la cual lleva por título: *Poderoso caballero es Don Dinero.*

No conocemos la comedia inglesa de donde se han imitado el asunto y algunas situaciones de la presente, segun cuida de advertirnos el Sr. Dacarrete, y esto priva á nuestra crítica de un importante dato; pero de lo que hemos visto es lo muy suficiente para comprender todo el talento con que se ha hecho la imitacion.

Las rápidas é inesperadas vicisitudes de la fortuna han dado, es cierto, argumento á muchas composiciones dramáticas. Todos además saben que el mundo en general acoge de bien diversa manera al mismo hombre, segun los grados que suba ó baje el termómetro de su caja. Hasta aquí el pensamiento ninguna novedad ofrece; pero no es la novedad el único ni aun el principal aliciente de una obra dra-

mática. Lo nuevo puede ser malo. En la manera de presentar las situaciones que nacen de aquella idea, en el desenvolvimiento de los caracteres, en suma, en la conduccion del argumento hácia su fin, es donde se quilata el talento de un autor; porque frecuentemente las bellezas de pormenor son las que mas aseguran el éxito de una obra destinada al teatro.

Genaro, el protagonista de la presente, es un jóven de gran talento y honradez; pero estremadamente pobre. Nada debe á sus parientes sino el desprecio. Llega á la opulencia por un acaso imprevisto, y es de todos festejado. Hasta aquí nada vemos que no sea corriente y cien veces visto. Sin embargo, la comedia nos presenta en Esperanza un amor desinteresado y una delicadeza de sentimientos que por su exageracion misma compromete la felicidad de los dos amantes. Genaro no halla la dicha en las riquezas, y por tanto usa de ellas mal, lo cual le pone á punto de perderlas. Este giro dado á un argumento comun constituye el mérito principal de la obra, porque da ocasion á escenas y á situaciones bellísimas, y porque además ofrece el medio para un desenlace natural y feliz. Todos, en efecto, creen á Genaro pobre otra vez, y como á pobre le tratan. Esperanza es la única que no le vuelve la espalda, y la que halla en aquella peripécia la anhelada ocasion de demostrarle aquel amor que ha ocultado al rico y que ofrece con su mano al pobre. Pero aquella ruina creida de todos no existe en efecto. Un beneficio sembrado en la opulencia, produce ahora su fruto, y la gratitud de un hombre devuelve á Genaro aquel caudal con el que ya no contaba. No hay que decir que esta circunstancia le grangea la consideracion de los que nuevamente le despreciaron, y que él acoge con el sarcasmo y la sangrienta burla que merece la vileza de semejantes amigos.

El autor ha acertado á dar á Genaro un ca-

FEBRERO.

19



rácter de esos que se apartan de los tipos comunes, y este ha sido uno de sus mayores aciertos. No le engrie su prosperidad como no le había abatido su desgracia. No le engañan las protestas amistosas de ahora, como no le habían irritado los desprecios de antes. No el desvanecimiento de su rápida fortuna, sino el despecho del que él imaginaba mal premiado amor, le lleva á acciones insensatas. Es engañado pero es su corazón quien le engaña.

Esperanza es un bellissimo tipo. Amante del pobre rehusa su mano, no porque aspire á otra mejor posición, sino porque comprende que matará el brillante porvenir de Genaro si no le deja tender sus alas; y esta abnegación es tanto mas sublime cuanto que prevee que su repulsa no puede dejar de ser mal interpretada, como atribuida á motivos de vil interés. Quien ha rehusado al pobre, no puede aceptar al rico. La delicadeza así lo exige. Y véase como un sentimiento purísimo y honroso la hace dolosamente desgraciada.

D. Fructuoso es la personificación del egoísmo, pero del egoísmo que ni aun se cuida de salvar las apariencias.

Leocadia es la mala educación arrancando del alma las raíces de los buenos instintos naturales.

Los demás personajes solo sirven para armonizar la composición del cuadro, prestándole ciertos accidentes de que el poeta se utiliza como y cuando le conviene. Como ya se comprende, todos ellos son de escasa importancia en lo esencial del argumento.

No dejaremos de notar algunos lunares que hemos creído descubrir en la obra, porque el Sr. Dacarrete vale demasiado para que se tema decirle la verdad. Párecenos demasiado brusco el tránsito que se observa en los sentimientos de los parientes respecto á Genaro, ya cuando le ven de improviso rico, ya cuando le imaginan pobre, y ya en fin, cuando le miran de nuevo en el colmo de la fortuna. Hay demasiada falta de decoro en estas manifestaciones suyas, y toda vez que conocen á Genaro bien á fondo deben comprender perfectamente que pierden su tiempo. Cierto es que hay muchos que piensan como aquellos, dadas las mismas circunstancias, pero no tienen todos en tan alto grado el valor del cinismo para demostrar su vileza tan á cara descubierta. Dirásenos á eso que en la escena tales cosas gustan y se aplauden. Verdad es; pero también lo es que no todos los aplausos son razones de acierto.

La ejecución fué bastante buena, y aun hubiera sido mejor á haberse podido disponer del tiempo suficiente para su estudio y ensayo.

Felicitemos por tanto á nuestro amigo. Su comedia se oirá siempre con gusto, porque tiene sobrado mérito para ello. Es digna, en fin, de su bella y aplaudida, hermana, de *Magdalena*.

En el Principal se ha ejecutado la zarzuela *La Colegiata*, de la que hablaremos otro día. *Marina* se ha puesto en escena, y aunque le faltaban ensayos ha alcanzado bastante buen éxito. Rizzo recibió grandes aplausos y bravos que le conmovieron visiblemente. El terceto que canta con la Sra. Barrejon y con Crescy fué la pieza de empuje de la zarzuela, habiéndose aplaudido mucho. La entrada buena: en los días festivos siempre soberbias.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Primera reunion de confianza en El Casino.

La sociedad del Casino, fina y galantísima siempre, no ha esperado á que se termine la gran obra que ha tiempo se ejecuta en aquel hermoso edificio para abrir sus salones á las bellas gaditanas, aprovechando la proximidad del Carnaval. Durante él fuera imposible. El baile de trages que ha de tener lugar en casa del Sr. Burdon, baile que se espera sea magnífico, tienen absorbidos todos los pensamientos de las elegantes, que harto tienen con él sin que se las obligue á pensar en otro para los mismos días. Pensóse pues el dar allí algunas reuniones de confianza como para hacer boca, y tanto mas cuanto que, segun llevamos dicho, no está aun disponible una parte del local.

De estas reuniones la primera tuvo lugar el lunes. Tenemos entendido que el próximo jueves se verificará la segunda. Digamos algo de aquella.

Pocas veces, acaso nunca ha ofrecido el Casino una animación igual á la de aquella noche: jamás esa culta franqueza, esa decorosa alegría que forman el carácter distintivo de todas las fiestas que allí se dan, pocas veces, repetimos, se han demostrado como en la noche del lunes. La concurrencia numerosa sin ser excesiva; la elegancia desplegando toda su artística coquetería y su caprichosa variedad; la belleza ostentando todos sus encantos en los rostros y en los talles de centenares de lindísimas jóvenes; la orquesta invitando á las agi-

tadas Polkas y á los mesurados Lanceros, y todo esto en medio de aquella atmósfera de cultura, de delicadeza, de buena educacion en fin que es el natural perfume del Casino Gaditano, hacian pasar deliciosamente las horas aun á aquellos que, como nosotros, han dejado atrás aquella edad en que el traspasado es el placer y en que la cuestion de la belleza femenina es algo mas que una mera cuestion de arte.

Sirviéronse con profusion á las Señoras helados y refrescos en todos los intermedios, y los Señores socios hicieron los honores de su casa como saben siempre hacerlos.

Esperamos que aquella brillantísima y escogida concurrencia nos dispensará el que tomemos su nombre para mostrar á los espresados Señores su gratitud por tan delicado obsequio. Nosotros en nuestro particular estamos vivamente reconocidos á las especiales atenciones con que fuimos honrados por la digna Direccion de la sociedad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Baile de trages y concierto a la promenade a beneficio de los espositos.

Sin perjuicio de ocuparnos de este asunto mas estensamente otro dia, cúmplenos anunciar que la distinguida clase de damas de la Sociedad Económica cuenta ya con la seguridad de llevar á buen término el digno pensamiento de dar en el teatro Principal un baile de trages consagrado á los niños, al cual seguirá inmediatamente un concierto á la promenade, de aquellos que tan agradables recuerdos nos dejaron hace algunos años.

El baile principiará á las siete, y á las nueve el concierto.

Las damas promotoras recomiendan por conducto nuestro á las señoras concurrentes la mayor sencillez en sus trages. El concierto en cuestion no es mas que un espectáculo teatral, presentado bajo diferente forma.

Lo laudable del objeto, bien así como lo nuevo de la funcion, son motivos que hacen esperar una brillante concurrencia.

El dia designado es el sábado 13 del que rige.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ANUNCIO DE UNA OBRA IMPORTANTE.

No nos queda espacio por hoy para decir lo mucho que fuera menester respecto á la *Historia de la ciudad y provincia de Cádiz*, ahora nuevamente escrita por nuestro distinguido amigo D. Adolfo de Castro, literato que honra á su patria con su pluma.

Mientras otro dia tenemos espacio para dar cuenta de lo poco todavía publicado, diremos hoy que, á juzgar por lo que hemos leído, la Historia de Cádiz va á ser la obra maestra de su ya célebre autor. En ocasion oportuna nos reservamos hacer ver los fundamentos de nuestra creencia, que esperamos confirme cumplidamente la publicacion, una vez que llegue á terminarse.

La Revista Médica y sus corresponsales distribuyen los prospectos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ESPLICACION DEL FIGURIN DE MODAS.

VESTIDOS DE BAILE.—PRIMER FIGURIN.

Vestido de terciopelo verde con *quilles* de la misma tela escocés y borlas escocesas. Monillo escotado con cotilla, guarnecido de *quilles* como la enagua. Mangas cortas adornadas de escocesas. Adornos de corales. Brazaletes de lo mismo. Peinado con dos rollos vuelto uno sobre el otro con estrellas de rubí sembradas por los rollos. Zapato de moiré antique.

SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de raso rosa cubierto de tres volantes de gasa del mismo color concluyendo con buches de gasa y fleco de *marabouts* rosa en los dos primeros volantes. Monillo escotado con una berta de gasa rosa rodeada de *marabouts*. Adorno de cabeza de flores blancas y rosas. Ramo en el pecho de lo mismo. Rico brazalete. Ramo de mano de camelias naturales.

TERCER FIGURIN.

Vestido de raso maiz cubierto con dos volantes de punto de Inglaterra. En la pegadura

un buche de raso maiz. Sobre el monillo escotado berta de punto de Inglaterra. Adorno de espigas y perlas finas.

CUARTO FIGURIN.

Vestido de gasa azul cielo con tres enaguas: Monillo con berta y flores azules. En las mangas las mismas flores. En la cabeza ramos de la misma flor. Albornoz de plumas de cisne forrado de satin azul con capuchon y borlas de *marabouts* azul y blanco. Zapato de moiré antique azul cielo con moña de blonda blanca.

DIAS GENIALES.

(Conclusion.)

—¡Qué disparate.... ¡vea V. quien habia de creer....

—Lo que V. oye; añadió poniéndose un dedo en la frente: recapité un poco y dije: lo primero que tengo que hacer es un leon con dos nipamundis, detrás detrás dos postes, y despues un rétulo encima con *amus-utra* (mar por bajo). Y en menos que canta un pollo lo hice que daba envidia.

—Pues señor, añadí yo viendo el entusiasmo con que se elogiaba á sí mismo: es una lástima que un hombre como V. este aquí perdido en estos pueblecillos miserables que ni pueden dar honra ni provecho. Estoy seguro que si en Madrid se supiera lo que V. hace.... pero ro no, que en la patria de Cervantes nunca prosperaron los ingenios, y seria muy posible que de un golpe de proteccion le dejase á V. el gobierno sin escuela ni sacristía y le plantase á V. de un puntillazo en la Carraca ó le mandase con su dedal y sus tigeras á alguna factoría de Angola, donde escasean los sastres para uniformar á los negros.

—Eso digo yo á las veces contra mí; que bien está S. Pedro en Roma como yo en Castellanos de Villiquera, onde tiene V. una proeza á su disposicion; que al prójimo como á tí mismo, y tengo, á Dios gracias, una parienta que aunque me esté mal el decirlo y no agraviando á naide, sabe dar gusto á cualquiera.

Trazas llevaba el hombre de hacer el panegírico de su mujer con tanta imparcialidad como habia empleado en el suyo. Se conocia que el vinillo de la comida se le habia reconcentrado en el órgano de la locuatividad, que por cierto deben tener muy desarrollado los papagayos. ¡Cuántas veces al contemplar el

perfil aguileño de mi interlocutor, su pelito atusado sobre la frente, su fragmento de patilla y el tieso y empedernido cuello de su camisa, creí tener delante de mí vivo y parlante el pobrecito loro que un amigo íntimo habia regalado á mi Perpétua desde las Indias! Pero dejemos descansar recuerdos que siempre incomodan, y prosigamos nuestra fiel historia ya que hasta ahora no nos hemos separado un ápice de la verdad.

Eran las tres de la tarde, habia mucho que ver y no podia demorarse mas la terrible prueba de someter nuestras delicadas cabezas á la presion de un sol de 36 grados. En efecto, á nuestra llegada estaba la plaza llena de gente. Yo tomé en brazos á la niña para poder andar, mi casero hizo lo propio con el niño pequeño y el mayorcito fuertemente asido á la chaqueta del maestro del Villiquera, que venia tambien con nosotros, vogaba con mil trabajos estirando la proa todo lo posible para no ahogarse en aquel océano de paño pardo. Perpétua y la casera nos seguian el rastro custodiadas por los convidados que venian franqueándoles el paso á puñetazo limpio, y ya nos iban faltando las fuerzas, cuando llegamos á un banco, propiedad de mi casero, que habia tenido la prevision de colocar en aquel sitio bajo la fiel custodia de un criado, que habia estado en él desde la noche antes.

Cuando nos vimos en plena y pacífica posesion del referido banco, tendí la vista por primera vez para hacerme cargo del espectáculo que estábamos llamados á disfrutar. Se trataba nada menos que de una funcion dramática; y no un drama de tres al cuarto, pues para eso bien estábamos en casa y no se necesitaba trasnochar ni haber oido misa de alba; sino de la representacion de un drama en cinco actos; del *Trovador*.

Por la primera y acaso única vez de mi vida iba á ver á la luz del sol, sin afeites ni colorines de teatro, las bellas partes del gentil Manrique y de la encantadora Leonor. Y era tal mi gozo, que en toda la tarde volví á acordarme de la irritacion que el trote del pollino me habia producido por la mañana. Pero no precipitemos los sucesos, y antes que se descorra el telon digamos algo de aquel gran teatro y del respetable público que lo ocupaba.

Un vasto semicírculo de bancos servia de barrera á un inmenso pueblo que llenaba el resto de la plaza y se agolpaba sobre la línea de esta especie de anfiteatro. Este semicírculo se apoyaba por sus extremos en las tapias de un corral, que formaba parte de la plaza, encerrando dentro de su órbita el escenario y el banco de la justicia desocupado aun. Apo-

yado por detrás en estas ruinosas tapias y sostenido por delante con unos piés derechos de madera tosca, se alzaba á manera de patíbulo el clásico tablado. Este tablado cerrado por todos lados menos por el del público, era una especie de gruta silvestre formada de ramas de árboles sin mas bastidores ni bambalinas que el verde oscuro de una maleza impenetrable. En la pared del fondo habia una pequeña abertura como boca de cueva, cubierta con una colcha encarnada, que era la puerta por donde forzosamente habian de entrar y salir todos los personajes, cerrando la decoracion por delante otras dos colchas suspendidas de unos cordeles y que se corrían á derecha é izquierda haciendo las veces de telon de boca. A los lados del telon por la parte de afuera y en los dos ángulos del tablado, se habian colocado como angelitos en andas, unos cuantos personajes cuyas atribuciones no pueden pasarse en silencio. Dos de ellos eran los encargados de correr el telon, prévio el aviso competente, y era de ver lo compuestos y gozosos que estaban con la cuerda en la mano esperando el momento dichoso de contribuir con algo al buen éxito de la fiesta. Otros dos estaban armados de escopetas y muy autorizados con su sombrero de alas y su capa parda en medio de un calor que se ahogaban los pájaros. Por último, diremos para concluir la descripción del teatro, que desde el pavimento ó piso principal del escenario, colgaban por todos lados sábanas de lienzo que á manera de paso de semana santa envolvía todo el arquitrave y columnas del edificio, formando á la vez una estancia interior que servía de vestuario y guarida á cómicos, directores, músicos, tramoyistas, apuntadores, comparsas, metesillas y sacamueertos.

Con aquel aire marcial que caracteriza á las justicias de los pueblos y bajo la inmensa presión de sus capas de lana churra, salió de debajo del tablado el alcalde, vara en mano, seguido de los regidores, marchando unos tras otros en tropel hasta colocarse en el banco de la presidencia. Un tono muy prolongado de flauta pastoril vino á anunciarnos el principio del espectáculo. La multitud se agita en sus puestos y cesa por un momento aquel ruido colmenero que se observa en las grandes concurrencias. Las mujeres se acomodan á la cabeza sus pañuelos por la centésima vez y endilgan sus abanicos para ver mejor. Todo está ya en punto. Los angelotes de las escopetas disparan al aire dos tiros; grita la muchedumbre; suena un redoble de tamboril y aparece por entre las cortinas del escenario una cabeza monstruosa y enharinada haciendo gestos

y pronunciando una grotesca loa (que nadie oye), antigua produccion de algun ingenio del pueblo, y que voy á copiar aquí gracias á la condescendencia del ex-lego de los Gerónimos.

„Hoy es la mesma funcion
Que toicos los años susa
La comedia entitulada
La mesma concencia acusa.
„Y vusotros los de Villavieja
Que venís á murmurar,
Oir, ver y callar,
Y si nó, por la calleja.“

La loa es la misma ora se represente un drama, ora un auto sacramental de Calderon.

Concluida la loa el payaso se retira en medio de estrepitosos aplausos.

Momentos de hilaridad.

Los jayanes tiran de los cordelitos; el telon se descorre con alguna dificultad y aparecen en la gruta Doña Leonor y D. Guillen! ¡Pero qué Leonor! ¡Qué D. Guillen!..

—Para que V. entienda Sr. D. Diego; me interpeló el maestro de Villiquera, á quien ya conoce el lector y que sentado junto á mí, habia estado hasta entonces ocupado en satisfacer la insaciable curiosidad de Carlitos que le cosía á preguntas: para que V. entienda mejor, ha de saber que esa que vé V. ahí, no es la que debia representar ese papel. La verdadera Lionor era la tabernera del lugar, pero empicieron á decir, (salva sea la verdad) que cuando ensayaban los papeles ella y el hijo del tio Pañuelitos que es el que hace de Minrique, hacian los pasos tan á lo vivo, que el tio Carcoma no quiso dejar á su mujer seguir el burilis y dos dias antes de la funcion nos dejó á toicos en blanco. Y gracias que en este aprietado la tia Mantecas que es la que está V. viendo, consintió á las súplicas del tio Tenaza su pariente y se prestó á hacer el papel, sin perjuicio de estar fuera de cuenta y en dias de parir.

En efecto por lo empinada de buche y hundida de rabadilla se conocia bien á las claras la interesante situacion de la apasionada Leonor. Despues el trage le ayudaba poco á disimularla. Salió con un vestido negro de seda estrecho y muy alto de talle, que aunque por detrás tocaba en el suelo, por delante le faltaba un bien cumplido pié de Burgos. Un pañuelito de tul blanco prendido al cuello con una rosa encarnada le cubria el pecho; y una gorra de seda tambien negra, larga de visera y muy empinada de copa sobre la que se elevaban graciosas y enhiestas tres plumas del mismo color.

En cuanto al trage de D. Guillen era ya

otra cosa. Tonelete blanco y pantalon de lo mismo, cinturón azul bordado de lentejuelas y ceñido con una hebilla dorada, turbante encarnado con un botón de acero del que salía una soberana pluma de gallo, banda de color de rosa sobre el pecho formando cruz con el tahalí de un sable de infantería que llevaba cogido de la empuñadura, zapatito escotado y guantes de gamuza forrados de piel, que encontré muy propios de la estación.

Aunque el ruido de la gente, el incesante pregonar de los naranjeros y vendedores de agua de cebada, las preguntas de mi niña y los comentarios del esclaustrado no me permitieron oír una palabra de la representación, yo no dejé de pasar medianamente el rato. La vestimenta de la primera dama, su donaire teatral y su elegante acción me tenían embelesado. Como que no se movía y lo mismo pasaban las escenas que si no fuese nada con ella. En cuanto al público, estuvo demasiado exigente, pues por no ver los apuros que la infeliz pasaba cada vez que entraba ó salía de la escena por aquella especie de escotillon, podía haber dispensado su presencia en tablas, y aun la de toda la compañía.

Pero se acercaba la escena terrible en que Manrique tiene que defenderse contra las hueses del de Luna, llevando en brazos la maciza monja. El sol se había nublado y los truenos anunciaban una regular tormenta. Pero no crea el lector que estos truenos y esta tormenta era cosa fingida sino muy verdadera, como que tenía lugar en el cielo del teatro que era el mismo que el de la naturaleza. Los relámpagos menudeaban, los truenos arreciaban y empezaban á caer algunas gotas precursoras del diluvio.

El público continuaba impasible en su puesto, la representación seguía su curso. Leonor no quería manchar el vestido que era prestado, y se le facilitó un paraguas. La lluvia apretaba y el momento de la batalla, era llegado. Manrique cogió el paraguas con la mano izquierda y sobre el mismo brazo se acomodó Leonor todo lo mejor que se lo permitió el desmayo. Entretanto su amante blandía en la diestra un antiguo espadín de corregidor. Uno que á mí me pareció ser el mismo D. Guillen llega en esto y no pudiendo, por mas esfuerzos que hizo sacar á luz su férreo sable de infantería, lo arrancó del tahalí y con la vaina puesta esgrimía el arma y sacudía tales conteras que á no ser por el paraguas que quitaba los golpes, pronto hubiera Leonor soltado la cria.

Al fin la lucha terminó, el telón se cerró y el público escapó á buen paso. El cielo se había

empeñado en aguar la fiesta que se dió por concluida con este incidente. Los únicos que la lograron fueron los angelotes de cuyas capas nos habíamos burlado tanto. En este mundo nunca está de mas la prevision. Los demás escapamos como perro con maza, cada cual con su cada cual y yo con mi niña en brazos que era un contento.

La tarde se metió en agua y no pudo tener lugar la corrida de toros que había de seguir á la comedia. El bando para que nadie negase los carros con que había de cerrarse la plaza, quedó sin efecto; y nosotros metidos en casa, agotamos todos los recursos contra el aburrimiento.

Esta fué lector querido la parte principal de la fiesta del Sacramento. Si te has divertido con mi relación, te contaré otro día otras muchas cosas que aunque triviales y de ninguna importancia, te distraerán.

JUAN CUESTA.

UN RECUERDO DE AMOR.

I.

Hay sobre la hermosura y sobre la fealdad diversas opiniones. La hermosura creen todos que es una cualidad necesaria en las mujeres, y que es muy indiferente en los hombres. Hasta creo que hay un refrán que dice que no hay hombre feo. Lo que yo sé es, que la fealdad es, tanto para el hombre como para la mujer, un manantial fecundo de disgustos y de desprecios. Casi estoy por decir, que es mas perjudicial la fealdad en los hombres que en las mujeres, porque estas cuando llegan á ser esposas y madres se resignan, mientras que el hombre muy feo que se casa, se convierte en un furioso celoso, en un extraño insoportable, si ha tenido la fortuna, ó mas bien la desgracia de casarse con una mujer bonita.

Y no obsta esto para que haya hombres feos muy excelentes para que sean profundamente desgraciados. Su bondad les dispone á la sensibilidad, aman siempre, y desgraciadamente aman alguna encantadora jóven, de quien no son correspondidos. Hacia yo estas reflexiones al contemplar dos hermosos naranjos que hay en Sevilla á la entrada de la linda posesion de Buena-Esperanza, que pertenece hoy al opulento conde de este título. ¡Bellísimos arbustos, que encierran toda una novela!

II.

En Sevilla hay muchas y deliciosas casas de campo. En ellas pasan las lindas sevillanas el verano, para respirar en aquel clima que abrasa el sol del mediodía, por las tardes las frescas brisas del Guadalquivir, entre los bosques de naranjos y limoneros que embalsaman el aire con sus deliciosos azahares y deleitan la vista con sus hermosos frutos. Generalmente las visitas son raras, cada uno vive encerrado en su casa, y así no es mucho que el fastidio y el tedio vengan á disminuir los encantos del campo. En una casa de estas vivía con su marido D.^a Antonia Pacheco, acompañada de una linda sobrina suya, de diez y ocho años, llamada Concepcion. Ocupaban su tiempo en las labores de lujo, propias de señoras, en los paseos por el jardin, y en tocar y cantar al piano, mientras el marido se ocupaba en los negocios de la recoleccion de los frutos de sus grandes cortijos y olivares. Para reunir algunas visitas, proyectaron las señoras, cansadas de cantar solas los mas bonitos duos de los Puritanos y de la Norma, dar un concierto. Este proyecto iba á producir seguramente una revolucion en todas las casas de campo esparcidas sobre las deliciosas márgenes del Guadalquivir. El marido condescendió con el concierto, y se propuso convidar para él á los vecinos inmediatos á su posesion. Habia un cuarto de legua de allí una linda casa de campo cuyo propietario era un jóven, y entablóse una discusion sobre si debía ó no invitársele al futuro concierto, ó aguardar á que él hubiese primero visitado á las señoras. Acordaron, al fin, el dirigir como por via de paseo sus pasos hácia la solitaria quinta del solitario jóven, á quien las señoras miraban como un ser romántico y como un partido rico, cosa que no es indiferente cuando se tiene una sobrina de diez y ocho años. Pacheco se sonrió de la discusion, como hombre que conocia muy bien, y sabia quien era el misterioso jóven.

—Cómo se llama? le preguntó no sin ponerse un poco colorada Conchita.

—Luis de Lara.

Aquella tarde se puso la carretela. Conchita colocó sobre sus hermosos cabellos negros un bonito sombrero de paja, echó sobre su vestido de batista blanca, un ligero chal de seda escocés, y entró en el carruaje con sus tíos. Siguiéron las orillas del Guadalquivir, cubiertas de delicioso verdor y llegaron hasta cerca de la casa de Lara, donde se apearon. Pacheco las hizo entrar en el jardin, con pretexto de ir

á buscar á Lara y avisarle la llegada de las señoras.

Sorprendidas quedaron estas del orden de este lindo jardin, donde el arte con cierto aire de negligencia habia reunido las mas lindas flores. Grandes masas de rosales, jazmines, camelias y naranjas salian de aquí y allí del suelo cubierto de césped y producian un delicioso efecto. Este parterre conducia á la puerta de la casa por una poética calle de laureles, cuyas altas ramas mecian sus flores sobre sus cabezas. Llegaron á los escalones de la puerta, que dos grandes naranjos, cubiertos de una nevada de flores, servian de centinelas, y apoyados contra los cajones pintados de verde en que estaban plantados los naranjos, aguardaron la vuelta del Sr. Pacheco. Desde allí descubrian la corriente del Guadalquivir que teñia de púrpura los últimos rayos del sol poniente, las verdes colinas cubiertas de frondosos viñedos, y la atmósfera tranquila y pura embalsamada con los deliciosos olores que exhalaba el campo.

—Qué sitio tan encantador! dijo Conchita entusiasmada.

—Sí, risueño y triste, respondió su tia: estoy segura de que tu imaginacion forma ya alguna novela.

Llegó entonces Pacheco para decirles que el Sr. de Lara habia ido á Sevilla y que no volveria hasta el dia siguiente, y que durante su ausencia, su jardinero, soberano absoluto en aquel sitio, les ofrecia la casa para que la viesen y descansasen. Presentóse este en efecto, y era un respetable viejo, que de la mejor manera que pudo, les aseguró que su amo sentiria mucho no haber estado allí para recibir su visita. Les hizo entrar á un elegante comedor ofreciéndoles que tomasen algo y presentando en un momento ricas y deliciosas frutas. Pasaron despues á la sala elegantemente amueblada, al gabinete y despacho donde se veia una elegante y bien surtida biblioteca donde habia esquisitos libros. Los muebles, los bustos, los adornos todos revelaban el buen gusto y la ilustracion de su dueño.

—Estoy segura, dijo la Sra. de Pacheco, de que el Sr. de Lara es artista ó poeta.

—A fe mia, que no lo sé, señora, dijo el honrado jardinero, que á la verdad ignoraba lo que querian decir aquellas dos palabras. Lo que yo puedo decir es, que el pobre del amo, á pesar de sus pesetas y de su juventud, siempre está triste y apesadumbrado. Yo trabajo como un azacan en cuidar estas hermosas flores que le gustan mucho, y nunca le veo reir, ni conozco cuando está contento. Solo veo por el cuidado que con ellas tiene que son su único placer y por eso las cuido tanto.

—Tío Andrés, dijo el Sr. de Pacheco apretando la callosa mano del jardinero: V. toma por tristeza las meditaciones de su amo. Que se case, que tenga una mujer bonita y hermosos hijos, y le verá V. tan risueño como esas flores que tanto le gustan.

—Bien podrá ser, caballero, replicó el anciano jardinero.

Con esta conversacion fueron andando hasta llegar á la puerta del jardin, donde despues de haberse despedido y dádole una propina al tío Andrés, tomaron la carretela para volverse á su casa. Durante el camino Conchita fué muy silenciosa, y es seguro que por la noche soñó con la linda quinta de Lara, y tal vez en su ausente dueño.

III.

Pasáronse tres dias despues de esta visita, y con gran admiracion de las señoras, no se habia presentado á devolverla D. Luis de Lara. Motejábanle las señoras de Pacheco de impolítico, cuando este las dijo:

—Me sorprende eso, porque antes de que viniéseis vosotras, venia á verme casi todos los dias aquí.

—Le daremos miedo Conchita y yo.

—En efecto, es estremadamente tímido; pero eso no basta para esplicarme su conducta. Temo que esté malo. Hoy mismo iré á saber de él.

—Convídale á nuestro concierto del domingo, y dile que no admito excusa.

Pacheco fué á ver á Lara, y las señoras aguardaron con impaciencia su vuelta. Hay tan poco que hacer en el campo, que las menores cosas escitan con la ociosidad un activo interés. El no tener que hacer, predispone á distraerse y á ocuparse con cualquiera cosa. Así es, que salieron á esperar la vuelta de Pacheco, y poquito á poco llegaron hasta cerca de la hacienda de Lara.

—Estais aquí? les dijo Pacheco al encon-

trarlas. Si lo hubiera sabido, hubiera traido conmigo á Lara que acaba de separarse de mí hace un momento.

(Se continuará.)

J. MUÑOZ GAVIRIA.

CORRESPONDENCIA.

Sra. D^a E. M.: *Hiniesta*.—Queda V. suscrita por un año desde 1^o de Enero, habiéndole servido por correo el regalo.

Sr. Don P. V. R.: *Padron*.—Id. id., pero está equivocado en el precio y debe dirigir al comisionado de Madrid hasta el completo de los 108 rs. que es la suscripcion.

Sr. Don J. R. F.: *Aguilas*.—Id. por 6 meses.

Sr. Don M. M. de E.: *Alcalá de los Gazules*.—Id. por 3 meses.

Sra. D^a C. M.: *Valencia*.—Id. por 3 meses.

Sra. D^a C. S. M. *Peralta*.—Ya habrá V. recibido los números que le faltaban, pues tan luego se recibió su apreciable se rectificó el error cometido.

Sr. Don L. A.: por la suscripcion de la Srta. D^a A. A.: *Rubí de Bracamonte*.—Se duplicaron los números que solicitaba.

Sra. D^a A. D.: *Jerez*.—Id. id.

Sr. Don J. R. M.: *Montellano*.—Se verá de complacer á V. para principios del próximo mes con el dibujo de crochet.

Sr. Don J. de D. S.: *Cartagena*.—Se recibieron los sellos que se sirvió enviar.

Acompaña al presente Numero un figurin de trages para bailes y teatro.

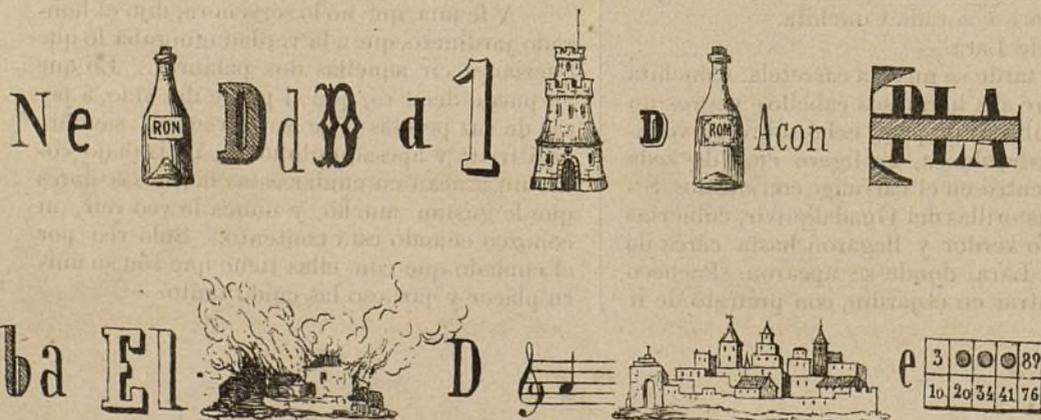
Solucion del geroglífico anterior.

El Dante ha sido el cantor épico de Italia.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.



Ayuntamiento de Madrid